

“Conclusiones Generales”

p. 170-182

Gabriel Aguirre Ramírez

Don Alfonso el Sabio. Las directrices de la política interior de su reinado.

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1955

240 p.

(Historia General 4)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/030/Alfonso_elsabio.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



XIII

CONCLUSIONES GENERALES

Don Alfonso el Sabio ha sido acusado de absolutismo. Altamira, en la monumental “Cambridge Medieval History” dice así:

“Alfonso X, largely brought up on books of the contemporary writers of Roman Law, believed in absolute monarchy and the subordination to it of the power enjoyed by the nobles” (O.c., 7, XX, 569). Que, traducido al castellano, dice: “Alfonso X, en su mayor parte educado con obras de los autores contemporáneos del Derecho Romano, creía en la monarquía absoluta y en la subordinación a ella del poder que gozaba la nobleza”.

Cierto que en la **Siete Partidas** se encuentran expresiones que suponen la pretensión de ser el único y absoluto gobernante; por ejemplo: “Vicarios de Dios son los reyes cada uno en su regno sobre las gentes para mantenerlas en justicia et en verdad quanto en lo temporal, bien así como el emperador en su imperio, etc” (Part. 2, 1, 5).

Como justificación de su derecho a legislar, da estas tres razones: “si otros emperadores et reyes que son electos a sus puestos poseen el poder de dar leyes, quanto más ha aquel que tiene su regno por derecho de heredar” (Espéculo, I, 1, 13; Fuero Real, Introd.), “por que los reyes de Espanna avían este derecho antes que él, et por derecho como lo prueba el Derecho Romano, por mandamiento de Santa Egleisia et por las antiquísimas leyes góthicas de Espania”.

Sin embargo, ese concepto absolutista ha de mirarse de manera muy distinta en vista de las diversas afirmaciones categóricas y enfáticas que vienen a modificarla, y dadas las limitaciones a la autoridad real que se reconocen en sus obras.

Las leyes no se pueden derogar a voluntad, “et por que el facer es muy grave, et el desfacer muy ligera, por ende el desatar las leyes del todo que non valan, non se deben facer sinon con grant consejo de todos los homes buenos de la tierra, los mas buenos et honrados et mas sabidores” (Part. I, 1, 18).

Cuando era necesario legislar de nuevo y dar una ley nueva, el rey tenía que “ayuntar homes sabidores entendudos para escoger derecho, por que se acuerde con ello en qué manera debe ende facer ley; et desque acordado lo hobieran, hanlo de meter primeramente en su libro, etc” (Part. I, 1, 19).

Aunque el **Espéculo** no fué promulgado como ley, aquella advertencia se puede ver cumplida al leer su Introducción, que el **Libro de las Leyes** había sido “fecho con el concejo y el consentimiento de los

perlados, los ricos hombres y los hombres mas sabedores en derecho y de otros en la corte et en el regno” (**Opúsculos Legales II; Espéculo, Introd .**).

Asimismo vemos que en la Introducción al **Fuero Real** asienta don Alfonso X que “ovimos cencejo con nuestra corte, e con los sabedores de derecho”, mientras que en el preámbulo del código económico que son las **Ordenanzas de Segovia**, promulgado en 1258, se refiere al hecho de que el rey había “avido consejo con sus hermanos y con los arzobispos et obispos et omes buenos de los Concejos” (R. A. H. **Collec. Cortes, I, xiii, 54**).

El poder legislativo del rey quedaba aún más restringido pues se reconocía la validez del uso, la costumbre y el fuero como de mayor valor que la ley. “El uso es cosa que nasce de aquellas cosas que home dice o face, et que siguen continuamente por grant tiempo et sin embargo ninguno” (Part. I, 2, 1). “Costumbre es derecho o fuero que non es escrito, el qual han usado los homes luengo tiempo, ayudándose dél en las cosas et en las razones sobre que lo usaron...”

(Part. I, 2, 4) ... si usaren diez o veinte años a fazer alguna cosa commo en manera de costumbre, sabiéndolo el señor de la tierra, et non lo contradiciendo et teniendolo por bien, pudenlo fazer, et debe ser tenuto et guardado por costumbre, si en este tiempo fueren dados consejeramente de treinta juicios arriba por ella de homes sabidores et entendudos de judgar, et non habiendo gelo contralle” (Part. I, 2, 5).

“Fuero es cosa que se encierran estas dos maneras que habemos dicho, uso et costumbre, que cada una dellas ha den entrar en el fuero para que sea firme” (Part. I, 2, 8).

El fuero que tiene sus raíces en el uso y en la costumbre difiere de estos en que se refiere a asuntos conexos a la ley y a la justicia; se proclama en público y se elabora con el consejo de hombres buenos y con la aprobación de aquellos sujetos al fuero.

“Fecho debe ser el fuerobien et complidamiento guardando en todas las cosas razón et derecho. et igualdat et justicia, et débese fazer con consejo de homes buenos et sesudos, et con voluntad del señor, et con la placentería de aquellos sobre que lo ponen” (Part. I, 2, 9). La voluntad arbitraria de una sola persona o de unas cuantas personas no era fuente de derecho. Los hombres, con sus imperfecciones innatas eran considerados incapaces de discernir la extensión total de la Ley. Cuando más, se consideraba en el siglo XIII, que cuando se reunían los hombres a deliberar sobre Derecho, éstos podían definirlo en relación a lo que se había descubireto de éste, poco a poco, después de un procedimiento largo y lento.

La definición de Derecho sólo podía ser válidamente obtenido de tres maneras:



- 1.—por la exposición de la Razón y la voluntad del legislador;
- 2.—por las obras y expresiones de los hombres, y
- 3.—por los actos frecuentemente reptidos de los hombres, lo que constituye la costumbre (**Espéculo**, Introd.).

La costumbre no sólo era fuente de derecho sino que también podía cambiar, establecer o interpretar al Derecho.

La autoridad legislativa pertenecía a la comunidad entera obrando por todas sus partes: el Rey, los magnates y el conglomerado entero del pueblo.

Este concepto, particularmente, desde largo tiempo antes había sido aceptado casi como axioma en España; el Derecho se declaraba en el Concejo del Rey, reunido éste con los señores, tanto en lo espiritual como en lo temporal, y con los “homes buenos del regno” (**Espéculo**, Introd.).

Tenemos pruebas de ello en los preámbulos de los decretos de las Cortes y en los Concejos de León desde 1020, 1050 y 1208 (**Colec. Cort.** I, 1, 3, 10, 21, 46).

Estas son, pues, las ideas políticas dominantes en el siglo XIII, que nos ayudan a captar el pensamiento político de don Alfonso X, y que fueron las ideas motrices de la política interior de su reinado.

En vista de todo lo recogido en las diversas obras legales de don Alfonso X, sería más ajustado a la verdad decir que en teoría don Alfonso admitía lo que era común a la tradición general del siglo XIII. El rey tenía su lugar en la legislación; pero su persona y su voluntad no obraban independientemente de las de sus súbditos. El rey estaba articulado con el resto del cuerpo político, en el cual se apoyaba. Su autoridad no era ni independiente, ni ilimitada. Cuando se juzgaba necesario, el rey obraba con consejo y consentimiento de los magnates, de los hombres buenos, tanto legos como eclesiásticos, por-que se consideraba que la comunidad —mejor dicho, la costumbre de la comunidad— era la fuente primaria del derecho positivo.

En la opinión de don Alfonso X, la dignidad del rey era merecedora del más alto honor; considerando que el rey es “Vicario de Dios”, en lo temporal, su razón de ser era mantener al pueblo “en justicia y en verdad”.

Sin embargo, era el rey el que estaba de modo especial obligado a obedecer las leyes, ya que “por las leyes es que el rey es honrado é protegido”, es la ley la que le ayuda a cumplir la justicia y el derecho “y por que es el Rey quien ha fecho la ley”, es sólo correcto “que aquellos que hacen las leyes deben ser los primeros en obedecerlas et cumplirlas” (**Espéculo**, I, 1, 9).

El mal uso del poder por parte del rey, ya sea que éste lo obtuviera por medios rectos o no, le convierten en “un tirano que tanto quie-

re decir como señor cruel que es apoderado en algunt regno o tierra por fuerza o por enganno o por traición: et tales son de tal natura, que despues que son bien apoderados de la tierra, aman mas de facer su pro magüer sea a daño de la tierra que la pro comunal de todos” (Part. II, 1, í03)

Aun aceptando comúnmente, siquiera con limitaciones, que el feudalismo en España tenga algunas características generales paralelas a las del feudalismo en el resto de Europa, en las obras de don Alfonso el Sabio encontramos el reconocimiento de la relación fundada en las obligaciones mutuas entre el señor y su vasallo que se conoce por **fidelidad**, y el reconocimiento de la pena consiguiente a la violación de tal obligación por las dos partes.

El vasallo “debe amar, et honrar, et guardar, et adelantar su pro, et desviarle su daño en todas las maneras que podiere, et deuenlos servir bien et lealmente por el beneficio que dello rescibe” (Part IV, 25, 6).

A su vez, el señor tiene las mismas obligaciones hacia su vasallo (Part. IV, 26, 8) ; si la violare el señor o no cumpliera parte del pacto, perderá su derecho a la propiedad del feudo (Part. IV, 26, 9).

En el reconocimiento al derecho de la propiedad privada, encontramos otra limitación al poder absoluto del rey; en la Partida II, 1, 2, entre otras cosas, vemos lo siguiente: “Otrosí decimos que cuando el emperador quisiese tomar heredamiento o alguna otra cosa a algunos para sí o para darlo a otri, como quier que él sea señor de todos los del imperio para ampararlos de fuerza et para mantenerlos en justicia et en derecho, con todo eso non puede él tomar a ninguno lo suyo sin su placer, sinon ficiese tal cosa por que lo debiese perder segunt ley”. Si esto rige para el emperador, igual reza para el rey en su señorío según la Partida II, 1, 5.

La limitación del poder absoluto del rey está aún más clara cuando surgía una contienda entre el señor y el vasallo en cuestiones tocantes al feudo. En tal caso el rey no podía decidir la cuestión (Part. IV, 26, 11). Había que elegir uno o dos árbitros, mediante el consentimiento de ambas partes. Ellos decidirían la cuestión. Si el rey rehusaba someterse a la autoridad legal, no faltaban medios de coacción.

La coacción contra el rey se podía aplicar mediante la declaración de guerra contra él por parte de la comunidad. En el medioevo esto se consideraba como un medio legítimo completamente dentro de los límites del orden político, aun cuando en nuestros días esto se vea con horror por darnos la impresión de ser extraconstitucional y aun anárquico.

En ciertos casos el vasallo tenía el derecho de renunciar a su vasallaje y aun de resistir al rey por medio de la fuerza. En España



esta renunciación se conocía por el término “desnautrar: “Desnautrar segunt lenguague de España tanto quiere decir como salir home de la naturaleza que ha con su señor o con la tierra en que vive” (Part. IV, 24, 5).

Este desnautrar era el medio empleado para mantener un derecho legal contra actos o exigencias arbitrarios o ilegales. El rey tenía derechos legales; pero también los tenían los súbditos. El rey no era, ni con mucho, poder soberano y absoluto, más allá y por encima de la ley.

Si, por ejemplo, cualquiera de los ricos hombres creía que le era denegada la justicia de parte del rey, o que él les había negado un juicio en la Curia Regia, el rico hombre tenía derecho a pedir una tregua de treinta días, dentro de los cuales podía salir del reino acompañado de sus propios vasallos.

Al cabo de los treinta días, el rico hombre podía entonces hacer la guerra al rey hasta lograr apoderarse de una cantidad equivalente a lo que se le había desposeído (Part. IV, 25, leyes 10, 11, 12, 13).

Por último, “el derecho de resistencia a la violación de los fueros y usos de una comunidad era cosa reconocida en Castilla y se puede observar en la formación de hermandades de las comunas” (Ballesteros, *Hist. Esp.*, 3, 346; Puyol y Alonso, *Las Hermandades...* 1-17; Sánchez Albornoz, *Cartas de Hermandad entre Plasencia y Escalona*, en *An. Hist. Der. Esp.* 3, 503-508, publica una de las Cartas de Hermandad más antiguas que se conocen y data de 1200).

Esta Hermandades existieron desde mucho tiempo antes de la época de don Alfonso X; y eran semejantes a las ligas de ciudades de Flandes, Francia y del Valle del Rhin.

En vista de estas limitaciones que definían y restringían el poder del monarca, en una época en que el absolutismo era considerado como señal de tiranía; en un país donde lo puntilloso en lo relativo a derechos y privilegios y el particularismo eran características sobresalientes; y después de haber seguido paso a paso el desarrollo de las tres crisis del reinado, y de haber observado el cuidado que ponía don Alfonso X en consultar con su Curia, de tomar consejo y de observar las formas, surge la pregunta de si el Rey Sabio era un monarca absoluto, según lo describe Altamira, y también de si éste tiene razón para emitir dicho juicio que nos parece de sobra injusto.

Las conclusiones a las cuales nos conduce el presente estudio no están, ciertamente, acordes con lo que muchos autores han aceptado. Lejos de ser el rey “que de tanto mirar al cielo se la cayó la corona” creemos que don Alfonso X la supo llevar con dignidad y con inteli-

gencia, y que fué un ardiente defensor de los atributos reales que llevó con honor.

Tampoco fué el aturdido aprendiz de rey. No por nada siete siglos después hay muchos dedicados a tratar de descifrar el cómo, el porqué, el cuándo y el para qué de su gigantesca obra.

Para entender a don Alfonso X como político creemos que es necesario estar empapado de la época, de las costumbres, de las instituciones, de las clases sociales; conocer el trasfondo histórico, es decir, la vida en el medioevo. Tenemos la convicción de que el Rey Sabio indudablemente tenía conciencia de lo que quería hacer: que se daba cuenta de que, en vista del ensanchamiento de los dominios de Castilla, la preponderancia de ésta sobre León y Galicia, la absorción de Andalucía y Murcia, necesariamente había de introducir cambios que exigían las condiciones nuevas creadas por estas causas.

La solución política que dió el Rey Sabio a estas nuevas condiciones no fueron, ni con mucho, un absolutismo autocrático; al contrario, vemos en este Rey, gloria de España, al primero que dió los pasos iniciales hacia una monarquía constitucional con los arcos embrionarios de un sistema democrático, parlamentario, institucional, conservando a la vez las instituciones fundamentales y la añeja estructura.

No nos cabe duda de que don Alfonso X se adelantó en siglos a su época y que tuvo la desgracia de no ser comprendido por los suyos, a quienes parecía decir: "¡Siganme!".

Pero para su objeto no tuvo quienes le siguieran. No por ello queremos decir que ellos hicieron mal. Nada de esto. No tenían la madurez política. Aun no era tiempo. Las reformas de don Alfonso X, en la teoría eran buenas; en la práctica, hacía falta el clima propicio, el tiempo necesario y el desarrollo político.

El problema básico, a nuestro parecer, que tenía que resolver el Rey Sabio, consistía en ir poniendo los medios jurídicos e institucionales para lograr que de un mosaico de reinos se produjera un reino organizado. Cada una de las regiones que componían sus dominios habían sido reconquistadas en épocas diversas. Cada región al norte de Despeñaperros había ido desarrollando su historia propia, con sus fueros e instituciones que tenían perfiles peculiares; pero sobre todo, cada clase social, en el desarrollo de la Reconquista, no sólo había reconquistado terreno, sino que había ido conquistando para sí sus propios y distintos privilegios que permitían distinguir las características peculiares a cada una de ellas. Y en esto estaba el meollo de el problema que tenía que resolver don Alfonso el Sabio.

Ante la mente legisladora que anhelaba unidad surgía la visión de un ideal coordinado y uniforme. Para poner en práctica y dar una manera evolucionaria, siempre respetando lo mejor de la tradición,



tratando de reformar y reacomodar lo mejor de los antiguos fueros, de las mejores costumbres y de los buenos usos con el fin de que se adecuaran a las nuevas condiciones, a las nuevas necesidades y a las realidades actuales que se habían producido al ampliar Castilla sus lidad a ello, el Rey Sabio buscó siempre el modo de llevarlo a cabo de dominios en Andalucía y Murcia. Tarea gigantesca esta que era difícil de llevarse a cabo en el corto lapso de la vida de un hombre.

Absurdo sería que esperásemos que tamaña transformación se llevara a cabo en corto tiempo y en circunstancias que obraron durante su reinado; circunstancias que poco o nada cambiaron sino hasta que en la más alta torre de la Alhambra ondeó el pendón de Castilla cuando allí lo mandaron poner doña Isabel y don Fernando.

Pero no cabe duda que si examinamos con cuidado la diferencia entre lo que don Alfonso recibió de manos de San Fernando y lo que logró él conseguir en su reinado, podemos afirmar que había logrado avanzar bastante hacia su objetivo y prueba de ello es la difusión que dió al Fuero Real al conceder éste a las villas y las ciudades de su tilla, León y Andalucía iniciar una senda gloriosa de progreso en la autonomía municipal debido precisamente a las garantías de ese Fuero impartía.

A P E N D I C E

Nos es grato insertar en este presente trabajo la sentencia que don Alfonso fulminó contra don Sancho, que publicó Gerónimo Zurita en sus **Indices** y a la vez transcribir la lista de Ricos hombres que figuraron durante los reinados de San Fernando y don Alfonso el Sabio, compilada por el Dr. Salazar de Mendoza en sus "**Orígenes de las Dignidades Seculares de Castilla**". Las citas de la Crónica de don Alfonso Décimo que editó Rosell en la B. A. E. van con el capítulo y página de esa edición). La protesta de los Obispos de Burgos y de Palencia, contenida en el Memorial Histórico Español, vol. II pp. 59-63.

GERONIMO ZURITA.—INDICES AB RERUM ARAGONIAE REGIBUS GESTARUM. CAESARAUGUSTA 1578

Folio. pp. 171-174

Quod Sanctius Alfonsum Regem parentem a gubernaculis regni et rerum publicarum imperio deiecisset et bellum partium factione intestine geretur, senex ab omni dominat pulsus ab Hispalensibus recipitur. Miser, atque egens fortunam suam deplorans, atque lamentans, cum Pont. Max. et priorum princium fidem, misericordiam que

obstaretur, a suis et exteris destitutes Abeniuceffi opem implorat: et ab impio et communi hoste principis maximi calamitas sublevatur A. D. Vi Id Novemb. Hispali regali in solio sedens, frequentissimo populi conspectu Sanctium Dirarum obnuntiatione devovet et execratur et juri regni privat, tamquam impium parricidam et laese maiestatis convictum, et qui perenni contestaque virtute majorum degeneraverat. Nullum illustrius exetat exemplum severae animadversionis in filium, non solum crudelitur ingratum et summi beneficii immemorem, sed dignum qui impius cognomenitur, quam ab rem merito iure ipsius latae sententiae formula adjungenuis:

Ut de Vultu Dei iudicium nostrum procedat,

Nos Alfonsus, Dei Gratia Castella, Legionis, Toleti, Sibilae, Cordubae, Murtiae, Gienii atque Algarbii Rex per presens scriptum ad notitiam presentium et memoriam futurorum facimus omnibus manifestum: Quod Sanctius dilio noster maior nobis graves et multiplies injurias nequiter irrogavit. Nam tractavit et fecit conjurationem contra nos et contra nostrum dominium in Cordube civitate existens cum Baronibus, ac religiosi quibusdam: videlicet cum Magistri Orduis Calatravae, et Ecclesii et cum Priore Hospitalis, ac cum Commendatori Templi, vices et locum tenente Magistri Castellae et Legionis: nec etiam cum aliquibus civibus. In eodem etiam loco existentes cum adinstantiam suam eidem concessum fuisset a nobis, ut cum Rege Granatae tractaret aliquam bonam viam treugae seu concordia quae in Dei servitium et terrae utilitatem ac nostrum redundaret honorem, idem Sanctius cum dicto Sarraceno et posteris suis amicitiam et pacem juramento et instrumento firmavit perpetuam contra nos et nostrum dominium et pecunias ac tributa a dicto Sarraceno nobis debita in semetipsum retorsit in hoc contra nos proditore ac falso procedense: eo quod nobis per suas scripsis litteras quod ordinatum erit inter ipsum et dictum Rege Granatae, quod ad nostram misericordiam veniens noster vassallus heret: ac tributa certa nobis praestaret contra omne huius mundi fideliter nos jurando et adfirmandum praedicta. Chartas albas, sigillo nostro sigillatas petiit sibi mitti: quas cum penes se habuit nulla per eas operatus est redundantias in grave damnum nostri domini et honoris. Post haec, cum scrivissimus eum de Corduba recessisse, so-



lemnes ad eum misimus: ut ad praesentiam nostram apud Hispalim accederet, volentes deliberare ad providere cum ipsius et aliorum bonorum virorum concilio qualiter terra Vandaliae haberet milites frontarios et bellatores idoneos et paratus a tuitionem patriae contra Sarracenorum Africae imptum, quem verisimiliter timebamus et ut etiam per salubre ipsius et aliorum consilium corda hominum nostri domini ad unitatem et tranquillitatem reducerimus: eo quod significatum nobis fuerat quod multi se reputabant gravatos a nobis. Responsio autem ipsius, per suas litteras et dictos nuntios nobis missa fuit, quod propositum suum erat, ad Regna Castellae et Legionis accedere, per se dandis et tranquillandis cordibus plurimorum: quae in tantum erant commota quos poterat inde contra nos et nostrum dominium grave dispendium provenire. Ad tranquillitatem autem terra inducta et cordibus hominum pacificatis ad nos rediret: factorus et dicturus nostra beneplacita, quia paratus erat, nobis in omnibus deservire. Quia responsione data in dolo prout post modum rei probavit eventus ivit in Castellam per civitates et per omnia loca populosa: transiens usque Burgos convocatis habitatoribus locorum, ubilibet praedicabat contra nos concitans populos, dicendo quod nos foros et libertates, ac bonos consuetudines eis infringeramus et collecti ac variis angariis terra per nos destructa fuerat: sed ipse volebat eos reducere ad foros et libertates et consuetudines: quas tempore Regi Ferdinandi et aliorum Regum praecedentium habuerunt. Exegit etiam et recepit ab eis iuramentum et homagiae publicae, quod cum eo tenerent et juvarent eos defenderet et juvaret contra omnes homines huius mundi et dabat et concedebat eis ex tunc foros, consuetudines, libertates, et privilegia olim habita: et obtenda et hoc eis servaturum perpetuo se promisit. Praedicta autem omnia nos solum per se fecit dictus Sanctius, sed etiam per fratres suos: quibus chartas albas sigillatas sigilli suo tradidit et sic omnes homines terrae domini per se et per alios concitavit. Nec omittendum censemus, quod dictus Sanctius in suis praedicationibus, quibus contra nos populos concitabat in multis locis multa indigna contra nos evomuit, inter alia frequenter dicens tam ipse quam sui nuntii Rex Insanus Est. Atque Leprosus, et in Multis Falsus, Atque Perjuris: Homines Interficiens Sine Causa, Quemadmodum Fredericum et Simonem Interfecit. Dictus autem iniquis facta perversa continuans invasit et usurpavit sibi regnorum nostrorum dominium; civitates, alacassares, castra, fortalicias et villas



occupans, removendo iudices et arcades nostros et officiales a suis officiis ponens suos, capiens nostros homines familiares et alumnos: tam clericos: quam laicos as cursores, nec non et nuntios nostros: vel ad nos unde cumque venientes. thesauros nostros, pecunias et jocalia tam in Toletum quam alibi ubicumque invenit rapierit violente. Multis etiam nostris familiaribus servitoribus et alumnis per diversas regnorum nostrorum partes abstulit possessiones et haereditates et bona etiam mobilia: quae omnia aliis dedit et in omnibus iniquibus nobis et nostris familiaribus ac servitoribus et fidelibus potuit gravamen et displicentia facere, nullatenus hoc omisit. Sciri volumus, quod nos audientes rumore super praemissis, ex paterno affecto a tanto eum revocare cupientes errore ad ipsum nuntios honorabiliores destinavimus, citando eum et vocando per nostras litteras ut ad nostram praesentiam veniret et ut ea quae agenda dant opportunius et commodus possent fieri locum quem securiorem et aptiorem pensata negotiarum et temporis qualitate iudicavimus eidem assignavimus: Toletum vide licet: aut Villam regalem, seu quamcumque alium locum eligeret, et quem cum proceribus regnorum nostrorum et cum quibusquem: vellet accederet: quod ad bonam statum terre ordinamus utiles et idoneos iudicaret. Nos enim parati eramus iuxta suum et Praelatorum, ac Baronum et aliorum virorum bonorum consilium: gravamina omnia, si qua erant, penitus revocare et corrigere omnia corrigenda et ad bonum estatum, pacem et tranquillitatem reducere universa. Sibi etiam, si in aliquo dubitaret quod honorem suum volumus deminuire securitate praestare plenarium talem ac tantam quod cor suum non deberat deinceps in aliquo vacillare. Praefatus autem Sanstius his auditis, respondit nuntius supradictis, quod ipse nobis per suos certos nuntios responderet. Post haec autem conceptam contra nos malitiam occulare non valens, ambitionis ardore caecatus, missis litteras ac nuntiis per totum nostrum dominium, Praelatis saecularis ac religiosos, Barones ac milites, cives et populares, convocans ad Vallem Oleti, curiam generalem, si tamen debet dici Curia, congregavit, in qua instam per publicum instrumentum homagio et juramento vallatum conjurationem contra nos et nostrum dominium prius factam in diversis locis particulariter, tunc omnibus ad nostrum dominium pertinentibus universaliter innovavit.

Quo facto ex eis qui erant in dicta curia, si tamen ut dictum est-



curia dici debet, plures corrumpit in prommissionibus, alios datis pecuniis, alios castris, villis, locis, haereditatibus, redditibus eisdem datis et assignatis, in enormem regnorum nostrorum gravibus confregit et induxit, tam isti quam illi contra nos et contra nostrum dominium rebellarent et in praedicta curia, nobis non citato, non monito, non confesso, non convicto pronuntiari fecit non a iudice, immo per hostes et conspiratores, quod nos deinceps non feceremus justitiam, nec fortalicias teneremus, nec pecunias aut redditus aliquos ad regnum pertinentes reciperemus, nec in castro civitate aut villa aliqua reciperemur et ultiores quantum potuit institit per se et per suos familiares, accomplices pro omnibus laborando, quod nominarent: nos in omnibus exhaeredans in se usurpando honorem et dominium non sibi debitum quod nobis rapit et rapit volenter: et ut ex supradictis patet etiam fraudulenter. Ad cumulum autem malorum omnium, non solum est vitae nostrae insidiatus sed etiam contra nos se potenter armavit. Nam, deliberato consilio et per suos familiares et complices publicato, adeo quod adnotitia solum praesenturum sed etiam multorum absentium longe lateque pervenite de Castellae Cordubum veniens, ut nos caperet, congregavit et convocavit concilia de Gienno et Beatia et Upeti, nec non de Andujar ut simul cum eis ac Cordubensibus accederet hostiliter contra Hispalim, ut ibidem nos caperet mala et impia captione et in hoc connatum ostendit, quod esset merito parricida cendemus. Sed hunc tam crudelem connatum ipsius Dominus impedivit: a civibus Hispalensibus et aliis nostris fidelibus, nec non etiam, quod dictu mirabile est, nostris et nostrae fidei hostibus ad defensionem nostram praestando auxilium opportunum. Et cum Sanctius conceptionem impiam contra nos explere non posset, devastavit et ibide plures homines interfecit. Ad civitate vero Cordubensem rediens, eam contra nos clausam tenuit et munivit cum nuper nos illuc personaliter accessim ad civitatem appropiquantes, extenso et explicato vexillo nostro Regali, ipso Sanctii audiente ex nostra parte clamatum est, ut nos in civitatem ipsa reciperet et tam ipse quam loca illius habitatores hoc facere recusarut, qui immo fuit contra vexillum nostra sagitta missa.

Igitur cum praedictus Sanctus praemissas graves injurias ac multas alias quas longum esset scribere vel referre, timore divino



postpositè ac paterna reverentiâ penitus abjecta, nobis irreverenter intulit, ipsum paterna maledictione dignissimus Deo reprobatum et ab hominibus merito reprobandum maledicimus et ut decineps maledictione divinae et humanae subjectus et eundem nobis rebellens, inobedientes et contumaces tanquam ingratum immo ingrattissimus filium sic degenerem deshaeradamus et omni jure successionis quod ei competebat in Regnis nostris, dominiis ac terris, honoribus et dignitatibus, vel quibuscumque rebus aliis ad nos quoque modo spectantibus ipsum privamus et ut inse nec aliquis pro eo, vel descendens ab eo in posterum in aliquo nobis succedere possit, sententialiter condemnamus.

Hac autem irrefragabilem sententiam in presentia testium infrascriptorum et multorum aliorum latam mandamus sigilli nostri appensione munire datum est Octavo die mensis novembris intrantis A. D. 1282 in Palatio Hispalensis civitatis praedicti domini Regi sedenti pro tribunali.

Presentibus domino Raimundo Arch^o Hipps. don Suggestio Ep^o Gaditensi. Fr. Ademaro electu Abulensi, Pelgio Petri Abbate Valleletano. Petro Petri. Archde Hispalis, etc. Martin Egidii de Portugallia. Severo Peres de Barbosa. D. Johan de Abom. Gonzalo Fernández embajador del rey de Portugal. Dionisio Perez Chanceler de la Reina de Portugal. Juan Raimundo Mayordomo de la Reina de Portugal. Tello Gutiérrez Justicia de Casa del Rey.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS